

Économie des villes et de la localisation

Masahisa Fujita and Jacques-François Thisse

De Boeck & Larcier, 2003

560 pág.

La geografía económica o, si se prefiere, la economía espacial, constituye un ámbito de estudio que en los últimos años ha cobrado una especial relevancia merced a los trabajos de autores tan destacados como los que han elaborado la monografía que aquí se reseña. Partiendo del axioma de que la actividad económica no se distribuye aleatoriamente por el territorio, Fujita y Thisse desarrollan una completa teoría con el objetivo de determinar los factores que impulsan a los agentes económicos (empresas y consumidores) a localizar sus actividades en determinados espacios físicos, configurando grandes aglomeraciones urbanas e industriales. Las variables fundamentales que operan en la toma de decisiones serán, amén de otras accesorias, los costes de transporte y los rendimientos crecientes derivados del aprovechamiento de economías de escala y aglomeración.

El libro se organiza en cuatro partes claramente diferenciadas, más una introducción general en la que se analiza la relación entre espacio y economía con perspectiva histórica. Concretamente, en dicha introducción se realiza una síntesis de la relación existente entre la aglomeración urbana y la teoría económica, comenzando por delimitar el concepto mismo de ciudad, como resultado de la interacción de fuerzas centrípetas (aglomeración) y centrífugas (dispersión) que operan simultáneamente. Enuncia asimismo el llamado “paradigma de la competencia” según el cual, dado un espacio homogéneo, unos costes de transporte no nulos y un mecanismo competitivo de precios, el equilibrio general se alcanzaría en una situación donde el transporte no tiene lugar. En otras palabras, la economía degeneraría en un conjunto de sistemas autárquicos y el comercio únicamente existiría *dentro* de cada uno de ellos, pero no *entre* ellos. En el Capítulo 2 del libro se formaliza este enunciado como *Teorema de la imposibilidad espacial* y se arguye que éste ha sido el motivo por el cual los economistas han prescindido del territorio durante muchos años en sus modelos. El resto del libro se ocupa precisamente de presentar teorías alternativas que tratan de conjugar las motivaciones del crecimiento de las aglomeraciones urbanas y del comercio en el marco de un equilibrio general. Se trata por tanto, de avanzar en las con-

sideraciones de Arrow y Debreu (1954), según las cuales la dimensión temporal y la espacial serían perfectamente incorporables dentro de las características intrínsecas de los bienes y, por tanto, desaparecerían como elementos de juicio del modelo de equilibrio general.

Superada la introducción, el libro de Fujita y Thisse se adentra con rigor en los diferentes modelos que sustentan la economía espacial, comenzando por el pionero modelo de Von Thünen (1826), autor considerado como el padre de esta disciplina. Este autor parte de la existencia de un mercado situado en el centro de un amplio territorio, alrededor del cual se situarían en círculos concéntricos diferentes explotaciones agrarias o usos de la tierra, teniendo en cuenta que la renta de la tierra o renta de ubicación es una función decreciente de la distancia al mercado o núcleo central. En consecuencia, en los círculos más alejados del centro, donde la distancia es mayor y por tanto la renta de ubicación menor, se instalarían las actividades agrarias más extensivas de tal forma que la renta total de cada actividad coincidiese con la renta de equilibrio. Este modelo tuvo la gran virtud de ser el primero en formalizar la localización de las actividades económicas –en este caso, agrarias– si bien los supuestos sobre los que descansa son excesivamente restrictivos.

En el mismo capítulo, los autores presentan el modelo de Alonso, Mills y Muth, planteado más de un siglo después del homólogo de Von Thünen y en el que se sustituye el mercado central por un distrito de negocios, la renta de la tierra agraria por la renta urbana y la disponibilidad de suelo para cultivos agrícolas por la construcción de viviendas. Concluyen afirmando que la densidad de población es decreciente con la distancia al centro de negocios, es decir, el consumo de tierra será menor a medida que los individuos se aproximan al centro. Por el contrario, la mayor concentración de consumo de bienes físicos se registrará en las proximidades del centro de negocios.

Siguiendo en la primera parte del libro, en el Capítulo 4 se avanza en el análisis de las aglomeraciones urbanas, tratando de indagar en las causas de su formación y, por tanto, rompiendo el supuesto inicial de Von Thünen acerca de la existencia previa de un centro de consumo. Los autores demuestran que la variable que determinará el crecimiento de las aglomeraciones urbanas será precisamente la existencia de una función de producción “urbana” con rendimientos crecientes, asumiendo –y contrastando dicho supuesto– que tales rendimientos se originan por las economías de escala internas de algunas empresas situadas en la ciudad. Otra cuestión que se aborda es la referida al número óptimo de empre-

sas que se instalarán en un territorio y que depende crucialmente del poder de monopolio que ejercen las empresas sobre sus consumidores más cercanos, dada la existencia de unos costes de transporte no nulos. En este sentido, las teorías de Hotelling (1929), Chamberlin (1933) y Kaldor (1935) sobre la competencia espacial constituyen la referencia teórica fundamental.

La primera parte concluye con un capítulo dedicado a introducir la provisión de un bien público local como factor que también puede influir en la localización de la actividad y el consumo, así como en el crecimiento de las urbes.

En la segunda parte del libro de Fujita y Thisse se aborda específicamente la estructura interna de las zonas metropolitanas. Para ello, los autores adoptan una doble perspectiva que abarca, por un lado, una serie de modelos de competencia perfecta (en equilibrio parcial y general) basados en la existencia de externalidades. En el capítulo 7 se presentan los modelos de competencia imperfecta cuya principal virtud es la de introducir la diferenciación de productos –junto a la existencia de unos costes de transporte asumibles– como factor clave en la aglomeración de actividades productivas. Los autores consiguen explicar el crecimiento de los grandes centro de negocios, así como de los grupos homogéneos (*clusters*) de empresas que fabrican y comercializan productos similares y de “centros de trabajo” con cualificaciones específicas. Una vez más, será una condición necesaria la existencia de rendimientos crecientes e interacciones entre los diferentes agentes económicos.

Los capítulos 8 y 9 saltan desde el ámbito espacial urbano al regional o nacional, tratando de delimitar las causas que afectan a la localización de las industrias en estos territorios más amplios. Partiendo del modelo centro-periferia, el consumo del factor tierra deja de ser una cuestión central del análisis económico, transfiriendo esta responsabilidad a las relaciones intra e interindustriales entre los agentes económicos a través de los mercados de productos y de factores. Resulta de particular interés para los autores los efectos derivados de la movilidad de los trabajadores con un alto grado de cualificación profesional y el impacto de los *spillovers* tecnológicos.

La última parte del libro se dedica a un doble objetivo. Por un lado, aplica los modelos ya presentados al desarrollo de los centros urbanos contemporáneos, caracterizados por un crecimiento continuado y sostenido de la población. En este sentido, el papel que juegan los bienes intermedios y los costes de transporte asociados a éstos determinarán

la configuración de un equilibrio territorial basado en uno o varios centros de decisión. Finalmente, en el capítulo 11, Fujita y Thisse tratan de componer en una misma metodología de trabajo las teorías clásicas del crecimiento económico y el comercio internacional con la nueva economía espacial o de las aglomeraciones, llegando a la conclusión de que estas dos esferas del análisis económico están destinadas a coexistir y retroalimentarse. Esta síntesis teórica constituye el principal mérito del libro de Fujita y Thisse, ya que supone conciliar los resultados de dos tipos de modelos que durante casi doscientos años (desde los trabajos de Smith, Ricardo y Von Thünen) se excluían mutuamente.

En conclusión, la obra analizada reviste un interés máximo y constituye una referencia inexcusable para cualquier investigación académica en el ámbito de la geografía económica. A su carácter eminentemente teórico y técnico se añade la inclusión de ejemplos reales a lo largo del texto, así como numerosas referencias al papel que debe jugar el Sector Público en la configuración y expansión de las aglomeraciones urbanas e industriales. Por este motivo, no sería nada desdeñable hacer extensiva la recomendación de su lectura a los responsables públicos, dadas las implicaciones de las teorías planteadas sobre el bienestar colectivo. El territorio, como elemento fundamental en el análisis económico, no podrá ya ser olvidado ni relegado a un lugar secundario tras la lectura del libro de Fujita y Thisse que, junto a Krugman, son probablemente los autores contemporáneos más destacados en este ámbito.

— Roberto FERNÁNDEZ LLERA
Universidad de Oviedo